

MONITOR DEL COMERCIO.

EL MONITOR

SE REPATE

EN MADRID

todos los jueves

POR LA MAÑANA,

Y SE REMITE

A PROVINCIAS

POR EL CORREO

FRANCO EL PORTE.

NADIE RECIBE

mas de un ejemplar

GRATIS

DE CADA NUMERO

aunque tenga

DERECHO A EL

POR VARIOS CONCEPTOS.



EL PRECIO

DE LOS ANUNCIOS

ES 25 CENTIMOS

cada 40 letras

PARA LOS QUE ANUNCIAN

PERIODICAMENTE.

ó 50 CÉNTIMOS

PARA LOS DEMÁS.

NO SE REPITE

EL ENVÍO DE LOS NUMEROS

por ningún motivo

PORQUE SOLO SE TIRA

DE CADA UNO

los ejemplares necesarios

PARA EL SERVICIO.

ASALTO

DE LA PLAZA DE SAN SEBASTIAN

POR LOS INGLESES, EN 1813 (1).

Se ha publicado el tomo XXV de la Historia general de España, del Excmo. Sr. don Modesto Lafuente. Es una verdadera enhorabuena para las letras españolas, que este distinguido historiador que tan alto renombre en su patria y en el extranjero se ha conquistado con esta excelente obra, no haya descuidado su continuacion en medio de la política en que tan eminente puesto ocupa hoy como primer vicepresidente de la cámara popular. Aplaudimos que el señor Lafuente no desee por sus lauros políticos, efímeros y transitorios siempre, sus lauros de historiador que durarán tanto como la nación española, cuyos hechos con tanta elegancia, conciencia y verdad ha descrito.

En este tomo, uno de los mas importantes, se describe la organizacion política del país, las grandes reformas que en todos los ramos de la administración hicieron las cortes generales convocadas en Cádiz, los graves y ruidosos incidentes que se verificaron en aquella asamblea, sus tareas legislativas y el establecimiento de la famosa Constitución de 1812, y la lucha ya comenzada entonces entre los partidarios de la libertad y los mantenedores del antiguo régimen. Todos estos sucesos verificados en Cádiz bajo el cañon de los franceses que sitiaban aquella plaza, donde se salvó la nacionalidad española, no escitaban tanto la atención como las operaciones de la guerra de que dependia su existencia.

La primera operacion importante de esta campaña, fué la de Castalla, en la que habiendo Suchet atacado la posición que á las inmediaciones de este pueblo ocupaba el ejército anglo-hispano-siciliano, mandado por Murray, fué rechazado con notable pérdida. En seguida este mismo ejército siendo reemplazado en su posición por el tercero español que mandaba el duque del Parque, se embarcó en Alicante y fué á desembarcar á las inmediaciones de Tortosa, donde le esperaba Copons con parte del primer ejército español de su mando, teniendo ambos por objeto el apoderarse de esta plaza. Esta hermosa empresa no tuvo el éxito que debia por la escasez de recursos que se emplearon en ella, por alguna lentitud que hubo en las operaciones, y por la velocidad con que Suchet y Decaen desde Valencia y Gerona

volaron á su socorro, en vista de lo que Murray levantó el sitio y marchó al Coll de Balaguer, donde reemplazado por Renunck se reembareó el ejército y volvió al reino de Valencia.

Entretanto lord Wellington con una fuerza de ochenta mil hombres que formaban los ejércitos británicos, cuarto español y lusitano mandados á sus órdenes por Hill, Castaños y Beresford, emprendió su marcha desde el Agueda hacia el alto Ebro, desalojando con sola su presencia á los franceses apostados en el Tormes, en el Duero, en el Pisuerga y Arlanzon. Llegó al Ebro despues de algunos combates parciales en los cuales siempre le fué propicia la suerte, lo pasó sin oposicion por parte de los enemigos, y encontrando á José en Vitoria donde habia reunido la mayor parte de sus fuerzas, le presenta sus tropas, lo ataca y vence en un momento, le obliga á variar la dirección de su retirada, y le toma su artillería, su bagaje y su tesoro.

De resultados de esta victoria pasaron los Pirineos todas las tropas que formaban el ejército de José, quedaron bloqueadas las plazas de Pamplona y San Sebastian, y Suchet tuvo que emprender su retirada á la izquierda del bajo Ebro, á buscar el apoyo de las plazas que su ejército y el de Decaen poseian en Cataluña.

Para reponer estas desgracias, Napoleon envió á su ejército de España á Soult que tanto le habia servido en Alemania en las jornadas de Bautzen y de Lutzen, y este mariscal con su acostumbrada energía, logró reanimar y reorganizar en poco tiempo el ejército vencido en Vitoria, sobremanera desordenado y abatido. Conociendo la importancia de la conservación de Pamplona, dirigió su primera atención al socorro de esta plaza bloqueada por los aliados, marchó por Roncesvalles á su auxilio. Los esfuerzos y el tino de las operaciones de Wellington, hizo nulas las bien combinadas medidas de Soult, que despues de continuos combates durante seis dias, con los generales Hill, y conde de La Bisbal, recién llegado despues de haberse apoderado de Pancorbo, tuvo que emprender su retirada á Francia viendo frustrados todos sus esfuerzos para socorrer á Pamplona. San Sebastian bloqueada en un principio, fué sitiada por el general Graham, que se apoderó por asalto de la plaza, despues de sangrientos ataques, precisamente en el mismo dia en que Soult para libertarla, atacó en San Marcial al quinto ejército español que Freire mandaba en reemplazo de Castaños. En esta jornada se cubrieron de gloria las armas españolas, que solas y sin el menor auxilio de las demás aliadas contuvieron á Soult, y le hicieron renunciar á socorrer á San Sebastian, cuya guarnicion refugiada en el castillo, capituló á poco tiempo.

Véase como describe el historiador Lafuente el asalto de la plaza de San Sebastian por los ingleses, negro borron que manchará eternamente la gloria que

en otros puntos de la Península supieron conquistar nuestros aliados!!

«No pudo, pues, ser socorrida por los franceses la plaza de San Sebastian, la cual dejamos amenazada de próximo asalto en el mismo dia 31. En su consecuencia renovaron los aliados las operaciones del sitio con nueva actividad y vigor, continuando sus trincheras por la antigua casa de la Misericordia y hasta el paseo llamado de Santa Catalina. Luego que se ensanchó más la brecha, á las once de la mañana del dicho dia 31 (agosto, 1813) salieron de las trincheras las columnas de ataque, dirigiéndose los ingleses por la izquierda del Urucea hasta ocupar la cresta de la brecha abierta en la cortina intermedia de los cabos de los Hornos y Amezueta, mientras que la décima brigada portuguesa, vadeando el Urucea, asaltaba el boquete de la derecha, sufriendo todo el fuego de fusilería de la plaza y de un cañon de la pequeña batería de San Telmo. A pesar del brío de la acometida, la firmeza con que los sitiados recibieron á las columnas fué tal, que faltó poco para malograrse segunda vez la empresa. Pero una casualidad, feliz para los aliados, hizo que se incendiara un almacen de materias combustibles que cerca de la brecha tenian los enemigos, volándose con tan espantoso estruendo, que sobrecogidos y asustados los franceses tuvieron unos momentos de indecision y aturdimiento de que se aprovecharon los aliados para penetrar en la ciudad. Refugiáronse entonces los franceses al castillo, dejando en poder de los invasores unos 700 prisioneros. Sobre 2,000 hombres entre muertos y heridos fué la pérdida de los aliados en el asalto. Entre los heridos lo fué el teniente general sir James Leitch que dos dias antes se habia unido al ejército, y el mariscal de campo Ottwald: á la salida de las trincheras fué muerto de bala de fusil el coronel sir Ricardo Flecher, el principal trazador de las líneas de Torres-Vedras, y de cuya pérdida en particular se lamentaba lord Wellington.

«Lo que ahora sorprenderá á nuestros lectores, al menos á los que no conozcan el suceso, lo que los asombrará tanto como pudiera asombrarlos el súbito estampido de una mina, es el comportamiento de los ingleses con una ciudad española y tan amiga que los esperaba con ansia y los recibia como libertadores. Cosa es que aun despues de sabida con evidencia, todavía parece que á creerla se resiste el ánimo; que aquellos libertadores, aliados y amigos, se condujeran con los pacíficos habitantes y con la inofensiva poblacion de San Sebastian, como crueles y desapiados enemigos, como desatentados y bárbaros conquistadores. Veamos cómo describe el horrible cuadro de aquel dia y de aquella noche el ilustrado historiador del Levantamiento, guerra y revolucion de España, y nos limitamos ahora á reproducir sus frases:—Robos, dice, violencias, muertes, horrores sin

cuento sucedieron con presteza y atropelladamente. Ni la ancianidad decrepita, ni la tierna infancia pudieron preservarse de la licencia y desenfreno de la soldadesca, que furiosa forzaba á las hijas en el regazo de las madres, á las madres en los brazos de los maridos, y á las mugeres todas por do quiera. ¡Qué deshonra y atrocidad!!! Tras ella sobrevino al anochecer el voraz incendio; si casual, si puesto de intento, ignorámoslo todavía. La ciudad entera ardió; solo sesenta casas se habían destruido durante el sitio; ahora consumiéronse todas, excepto cuarenta, de seiscientas que antes San Sebastian contaba. Caudales, mercaderías, papeles, casi todo pereció, y también los archivos del consulado y ayuntamiento, precioso depósito de exquisitas memorias y antigüedades. Mas de mil quinientas familias quedaron desvalidas, y muchas, saliendo como sombras de enmedio de los escombros, dejábanse ver con semblantes pálidos y macilentos, desarropado el cuerpo y martillado el corazón con tan repetidos dolorosos golpes. Ruina y destrozo que no se creyera obra de soldados de una nación aliada, europea y culta, sino estrago y asolamiento de enemigas y salvajes bandas venidas de Africa.—

»Por desgracia, lejos de ser recargadas, pecan tal vez de débiles, aunque parezca imposible, las tintas que empleó este escritor para bosquejar el cuadro de aquella noche funesta, una de las mas horribles que se registrarán en la historia de las calamidades de los pueblos. Y no sabemos cómo tan ilustrado historiador pudo, hablando del incendio, estampar aquellas palabras: «Si casual, si puesto de intento, ignorámoslo todavía.» ¡Ojalá tuviéramos el consuelo de ignorarlo! ¡Ojalá de testimonios auténticos no resultara la dolorosa convicción de haber sido puesto ¡horroriza el pensarlo! por los mismos que se decían nuestros amigos y aliados, por los defensores de la causa española, por aquellos mismos á quienes los pacíficos habitantes de San Sebastian salían alegres y alborozados á recibir como libertadores! Dejemos á los desgraciados vecinos de San Sebastian contar ellos mismos siquiera una mínima parte de las trágicas escenas de aquella lúgubre noche.

»La ciudad de San Sebastian (decían en un Manifiesto que publicaron el ayuntamiento, cabildo eclesiástico, consulado y vecinos), la ciudad de San Sebastian ha sido abrasada por las tropas aliadas que la sitiaron, después de haber sufrido sus habitantes un saqueo horroroso y el tratamiento mas atroz de que hay memoria en la Europa civilizada. Hé aquí la relación sencilla y fiel de este importante suceso.

»Después de cinco años de opresión y de calamidades, los desgraciados habitantes de esta infeliz ciudad aguardaban ansiosos el momento de su libertad y bien estar, que lo creyeron tan próximo como seguro, cuando en 23 de junio último vieron con inefable júbilo aparecer en el alto de San Bartolomé los tres batallones de Guipúzcoa al mando del coronel don José Manuel de Ugarramendia, aquel día y el siguiente salieron apresurados muchos vecinos, ya con el anhelo de abrazar á sus libertadores, ya también por huir de los peligros á que los esponía un sitio que hacían inevitable las disposiciones de defensa que vieron tomar á los franceses, quienes empezaron á quemar los barrios extramuros de Santa Catalina y San Martin....»

Refieren que desde el 23 de julio hasta el 29 se quemaron y destruyeron por las baterías de los aliados 63 casas en el barrio contiguo á la brecha, pero que este fuego se cortó y estinguió. Y llegando al 31 de agosto, describen el asalto, la huida de los franceses al castillo, y las demostraciones de alegría de los habitantes con los aliados, y dicen:

»Los pañuelos que se tremolaban en las ventanas y balcones, al propio tiempo que se asomaban las gentes á solemnizar el triunfo, eran muestras del afecto con que se recibía á los aliados; pero insensibles éstos á tan tiernas y decididas demostraciones, corresponden con fusilazos á las mismas ventanas y balcones de donde les felicitaban, y en que perecían muchos, víctimas de la afección de su amor á la patria. ¡Terrible presagio de lo que iba á suceder!

»Desde las once de la mañana, á cuya hora se dió el asalto, se hallaban congregados en la sala consistorial los capitulares y vecinos mas distinguidos con el intento de salir al encuentro de los aliados. Apenas se presentó una columna suya en la Plaza Nueva, cuando bajaron apresurados los alcaldes, abrazaron al comandante, y le ofrecieron cuantos auxilios se hallaban á su disposición. Preguntaron por el general, y fueron inmediatamente á buscarle á la brecha, caminando por medio de cadáveres; pero antes de llegar á ella y averiguar en dónde se hallaba el general, fué insultado y amenazado con el sable por el capitán inglés de la guardia de la Puerta, uno de los alcaldes. En fin, pasaron ambos á la brecha y encontraron en ella al mayor general Hay, por quien fueron bien recibidos, y aun les dió una guardia respetable para la casa consistorial, de lo que quedaron muy reconocidos. Pero poco aprove-

»cho esto; pues no impidió que la tropa se entregase al saqueo mas completo y á las mas horribles atrocidades, al propio tiempo que se vió, no solo dar cuartel, sino también recibir con demostraciones de benevolencia á los franceses cogidos con las armas en las manos. Ya los demás se habían retirado al castillo contiguo á la ciudad; ya no se trataba de perseguirlos, ni de hacerles fuego, y ya los infelices habitantes fueron el objeto esclusivo del furor del soldado.

»Queda ántes indicada la barbarie de corresponder con fusilazos á los victores, y á este preludio fueron consiguientes otros muchos actos de horror, cuya sola memoria estremece. ¡Oh día desventurado! ¡Oh noche cruel, en todo semejante á aquella en que Troya fué abrasada! Se descuidaron hasta las precauciones que al parecer exigían la prudencia y arte militar en una plaza á cuya estrechidad se hallaban los enemigos al pié del castillo, para entregarse á sucesos inauditos, que repugna describirlos la pluma. El saqueo, el asesinato, la violación, llegaron á un término increíble, y el fuego que por primera vez se descubrió hacia el anochecer, horas después que los franceses se habían retirado al castillo, vino á poner complemento á estas escenas de horror. Resonaban por todas partes los ayes lastimeros, los penetrantes alaridos de mugeres de todas edades que eran violadas.... No es posible trasladar al papel los hechos y casos repugnantes y horribles que sobre esta materia se citan individualmente en el Manifiesto.—«Corramos, dicen ellos mismos, el velo á este lamentable cuadro; pero se nos presentará otro no menos espantoso. Veremos una porción de ciudadanos, no solo inocentes, sino aun beneméritos, muertos violentamente por aquellas mismas manos, que no solo perdonaron sino que abrazaron á los comunes enemigos cogidos con las armas en las suyas. Don Domingo Goicoechea, eclesiástico anciano y respetable, doña Javiera de Artola, don José Miguel de Magra, y otras muchas personas que por evitar prolijidad no se nombran, fueron asesinados. El infeliz José de Larrañaga, que después de haber sido robado quería salvar su vida y la de su hijo de tierna edad que llevaba en los brazos, fué muerto teniendo en ellos á este niño infeliz; y á resultas de los golpes, heridas y sustos, mueren diariamente infinitas personas, y entre ellas el presbítero beneficiado don José de Mayora, don José Ignacio de Arpide, y don Felipe Ventura de Moro....»

»En esta noche infernal, en que á la oscuridad protectora de los crímenes, á los aguaceros que el cielo descargaba, y al lúgubre resplandor de las llamas, se añadía cuanto los hombres en su perversidad pueden imaginar de más diabólico, se oían tiros dentro de las mismas casas, haciendo unas funestas interrupciones á los lamentos que por todas partes llenaban el aire. Vino la aurora del 1.º de setiembre á iluminar esta funesta escena, y los habitantes, aunque aterrados y semivivos, pudieron presentarse al general y alcaldes suplicando les permitiesen la salida. Lograda esta licencia, huyeron casi todos cuantos se hallaban en disposición, pero en tal abatimiento y en tan extrañas figuras, que arrancaron lágrimas de compasión de cuantos vieron tan triste espectáculo. Personas acaudaladas que habían perdido todos sus haberes, no pudieron salvar ni sus calzones; señoritas delicadas medio desnudas ó en camisa, ó heridas ó maltratadas; en fin, gentes de todas clases salieron de esta infeliz ciudad que estaba ardiendo, sin que los carpinteros que se empeñaban en apagar el fuego de algunas casas pudieran lograr su intento, pues en lugar de ser escoltados, como se mandó á instancia de los alcaldes, fueron maltratados, obligados á enseñar casas en que robar, y forzados á huir....

»Mientras la ciudad ardía por varias partes, todas aquellas á que no llegaban las llamas sufrían un saqueo total. No solo saqueaban las tropas que entraron por asalto, no solo las que sin fusiles vinieron del campamento de Astigarraga, sino que los empleados en las brigadas acudían con sus mulos á cargarlas de efectos, y aun tripulaciones de trasportes ingleses surtos en el puerto de Pasajes tuvieron parte en la rapiña.... Cuando se creyó concluida la expoliación, pareció demasiado lento el progreso de las llamas, y además de los medios ordinarios para pegar fuego que ántes practicaron los aliados, hicieron uso de unos mistos que se había visto preparar en la calle de Narrika en unas cazuelas y calderas grandes, desde las cuales se vaciaban en unos cartuchos largos. De estos se valían para incendiar las casas con una prontitud asombrosa, y se propagaba el fuego con una esplosión instantánea. De este modo ha perecido la ciudad de San Sebastian. De 600 casas que contaba dentro de sus murallas solo existían 36, con la particularidad de que casi todas las que se han salvado están contiguas al castillo que ocupaban los enemigos, habiéndose retirado á él todos mucho antes que principiase el incendio.... etc.»

»Tres días llevaban los ingleses en lo que había sido ciudad de San Sebastian, y el castillo de la Mota aun no se rendía, desechando el esforzado general Rey las proposiciones que se le hicieron. Con tal motivo redoblaron sus ataques los ingleses: el 5 (setiembre) se apoderaron del convento de Santa Teresa, desde cuya huerta, contigua al cerro del castillo, los molestaban los enemigos. Construyéronse baterías de brecha: 17 cañones jugaban en una sola: entre obuses, cañones y morteros, eran 59 piezas las que arrojaban proyectiles sobre el castillo: no era posible resistir á tanto estrago; el gobernador Rey había hecho tanto y aun más de lo que exigían el honor y la ciencia militar, y á las doce del día 8 enarboló bandera blanca pidiendo capitulación. Las condiciones que puso el vencedor fueron todas, con ligeras modificaciones, aceptadas, siendo las dos principales que las tropas de la guarnición se entregarían prisioneras de guerra, y que serían embarcadas en buques de S. M. Británica directamente á Inglaterra, sin obligarlas á marchar por tierra sino hasta el puerto de Pasajes cuando mas. Costó á los ingleses la toma del castillo cerca de 500 hombres: de 4,000 que constituían la guarnición francesa habían perecido en los ataques y asaltos casi la mitad.»

CONQUISTA DE MEJICO.

(Conclusion.)

En medio de estos trabajos, recibió con alegría la noticia de que dos buques, que habían sido enviados por el gobernador de Cuba con un refuerzo de hombres y de municiones de boca y guerra para Pánfilo Narvaez, cuyo triunfo había considerado Velazquez como indudable, fueron á su arribo cogidos por el gobernador de Veracruz, y su tripulación se determinó á incorporarse con alegría á las tropas de Cortés. Otro buque, enviado por el gobernador de la Jamaica para tratar de penetrar en Nueva España y compartir con Hernán-Cortés la gloria de esta conquista, fué obligado, después de una serie de desastres y falta de viveres, á entrar en el puerto de Veracruz, donde los soldados se alistaron en las banderas de Hernán-Cortés. También llegó un buque de España entonces, cargado de municiones de guerra, que algunos comerciantes especuladores habían flutado por consejo de sus emisarios en España. Cortés compró el cargamento, para él de un valor inestimable, y logró enganchar la tripulación en su servicio. Este refuerzo le permitió despedir á los soldados de Narvaez que quisieron marcharse, y con cuya fidelidad no podía contar.

Con su ejército, compuesto de quinientos hombres de infantería, ochenta de ellos con mosquetes, cuarenta caballos, diez mil tlascaltecas y nueve piezas de artillería comenzó su marcha Hernán-Cortés para volver á Méjico (el 28 de diciembre de 1520) á los seis meses de su funesta retirada. No encontró oposición sobre el camino, y tomó posesión de Tezcucó, la segunda ciudad del imperio, situada sobre las orillas del lago. Este sitio le pareció el mas conveniente para lanzar al agua sus bergantines, que debían oponerse á las canoas de los indios.

El emperador de Méjico, Quetzilabaca, había preparado la defensa vigorosa de Méjico. Envía embajadores á Tlascala para separarla de la alianza de los españoles, y no pudo conseguirlo. Murió Quetzilabaca mientras se ocupaba en preparar los medios de defensa, atacado de la viruela, enfermedad desconocida en aquellas regiones hasta la llegada de los europeos, y que devastaba entonces á Méjico. Guatimocin, sobrino y yerno de Motezuma, príncipe distinguido por su talento y su valor, sube al trono de Méjico.

Tres meses se pasaron antes de que pudiese terminarse y lanzarse al agua la escuadrilla de los bergantines. Cortés no quiso dejar en inacción sus tropas y las empleó en ir sometiendo las provincias y poblaciones inmediatas á la capital y en hacer alianzas con otras. La mayor parte de estas ciudades habían sido primitivamente capitales de estados independientes, muchas de ellas recientemente sujetadas al imperio de Méjico, y que al prometerles librarles de su yugo, se habían sometido á la corona de Castilla y ofrecido á servir de auxiliares á los españoles en esta guerra. Fué tan grande la defección, que Hernán-Cortés reunió un ejército de ciento cuarenta mil súbditos mejicanos para sostener sus operaciones contra la capital.

Mientras Hernán-Cortés con tanta habilidad se procuraba refuerzos tan considerables, una conspiración de sus propios soldados, partidarios todavía algunos de Narvaez, que habían deseado quedarse cuando los demás habían sido enviados á Cuba, pero que se acobardaban á la vista de los nuevos peligros, se propuso asesinarle. Un soldado, Antonio Villafañe, era el principal cabeza. Hernán-Cortés, á quien uno de los

había sido la Mota general on tal modo el 5 (se-
anta Tere-
el castillo,
onse bate-
sola: entre
as las que
era posible
había he-
onor y la
oló bande-
ciones que
s modifica-
es que las
ioneras de
s de S. M.
bligadas a
de Pasajes
del castillo
stituían la
os ataques

conjurados había revelado la conspiración, seguido de algunos oficiales decididos por él, se fué al cuartel de Villafañe, se aseguró del traidor, y le cogió un papel con los nombres de todos los conspiradores. Encontró en aquella lista los nombres que menos esperaba. Hizo ahorcar á Villafañe, y declaró con hábil política que aquel traidor se había tragado la lista de sus cómplices, y no había querido hacer revelación alguna. Así evitó un rompimiento, y pudo vigilar la conducta de los que le eran desafectos, mientras que éstos, persuadidos de que su crimen no podía ya ser descubierto, se esforzaban á fuerza de celo y actividad en borrar toda sospecha.

El 28 de abril de 1521, formado todo el ejército en batalla á las orillas del canal, se lanzaron los trece bergantines, después de haberlos bendecido solemnemente fray Bartolomé Olmedo. Hernán-Cortés dispuso sus tropas y sus buques para combatir las canoas indias que cubrían el lago. Los bergantines pasaron fácilmente por en medio de las canoas que trataron de oponerse á su paso, echándolas á pique, y haciendo tal matanza en los mejicanos, que estos conocieron muy á su costa, que los españoles eran mas superiores aun sobre el agua que sobre la tierra.

Duño Cortés del lago, formó tres divisiones de su escuadrilla para proteger á su ejército, que desfilaba por las tres calzadas. En las tres posiciones se condujo el ataque con igual vigor. Fué preciso tomar por asalto las barricadas, construidas sobre las calzadas, abriéndose un camino par encima de las trincheras. Las tropas españolas redoblaban su esfuerzo y valor para penetrar en Méjico; esperando que la sumisión de esta ciudad seria el término de la guerra, pero los mejicanos disputaban el terreno palmo á palmo. Durante todo un mes continuaron los españoles así sus ataques, sin serles posible llegar cerca de la ciudad. Hernán-Cortés, viendo que un gran número de sus soldados había perecido en esta lucha, y que el resto del ejército se hallaba próximo á sucumbir de fatiga, intentó un grande esfuerzo para apoderarse de la ciudad. Dispuso un ataque general por tres puntos distintos, y á despecho del número y esfuerzo de sus adversarios, penetran en Méjico los españoles.

Este brillante suceso fué el preludio de un cruel desastre. Julian de Alderete, á quien Hernán-Cortés había dejado atrás para reparar la calzada y asegurarse por ella en caso de necesidad la retirada, creyendo aquella ocupación poco gloriosa en el momento en que sus compañeros volaban á la victoria, abandona el importante puesto que se le había confiado y penetra inconsideradamente en la ciudad.

El emperador de Méjico, informado de esta circunstancia, ordena á sus tropas una fingida retirada, mientras por diferentes caminos un considerable cuerpo de indios va á apoderarse de la gran brecha de la calzada. A una señal dada comienzan los sacerdotes del gran templo á tocar el tambor consagrado al dios de la guerra. Los mejicanos, á aquel ruido lastimero y solemne, que despierta en ellos sentimientos religiosos y guerreros á la vez, se lanzan frenéticos sobre sus invasores. Los españoles, no pudiendo sostener aquel impetuoso ataque, comienzan á retirarse en buen orden y combatiendo siempre á los mejicanos, que los perseguían de muy cerca, pero cuando llegaron á la gran brecha, fueron tales el terror y la confusión, que caballos y peones se precipitaron en desorden en las aguas del lago para buscar su salvación en los buques. Los mejicanos, cuyas canoas se aproximaban mas fácilmente á tierra como no podían hacerlo los bergantines, cayeron de todas partes sobre los españoles.

Hernán-Cortés en el momento en que se esforzaba por salvar alguno de sus soldados, fué arrastrado por seis vigorosos guerreros indios que lo derribaron herido al suelo, empero el capitán Olea lo salvó de la muerte, matando á dos de aquellos feroces guerreros y á costa de caer él moribundo al lado de su jefe. Cortés y los españoles lograron al fin retirarse, habiendo perecido en esta funesta batalla gran número de tlascaltecas y mas de veinte españoles. Cuarenta de estos últimos cayeron vivos en poder de los mejicanos, y fueron sacrificados á sus sanguinarias divindades.

A la noche siguiente de este fatal día, vieron los españoles desde su campamento un espectáculo horrible. Todo Méjico resonaba con los ruidosos gritos de un triunfo bárbaro. Los cuarenta prisioneros españoles fueron sacrificados por los sacerdotes, y terminando aquel holocausto impío, enviaron á las provincias inmediatas las cabezas de los españoles que habían inmolado, asegurando al pueblo, que el dios de la guerra, aplacado con aquellas víctimas, había vuelto á tomar bajo su amparo á los mejicanos, y declarado que dentro de ocho días serian exterminados todos los españoles.

Esta predicción salvó á Cortés. Los auxiliares indios, acostumbrados á reverenciar los mismos dioses que los mejicanos, y fiándose ciegamente en sus sacerdotes, trataron de abandonar á los españoles como

una raza consagrada á la muerte. Cortés, sabiendo que el tiempo los desengañaría, suspende sus operaciones militares durante el período fijado por el oráculo. Pasan los ocho días, queda éste desmentido, y los indios aliados se apresuran á incorporarse á Cortés, avergonzados de su credulidad. Cortés vuelve á comenzar las operaciones del sitio. Cambia de sistema: hace avanzar gradualmente sus tropas, y hace reparar las brechas por los indios. Así llegó hasta Méjico, acosado por los horrores del hambre.

La flotilla española, cruzando sobre las aguas del lago, impedía la entrada por aquel punto de todo socorro, y los tlascaltecas y los demás auxiliares bloqueaban todas las avenidas de la ciudad.

Los españoles continuaron avanzando, hasta que al fin las tres divisiones lograron el 27 de julio llegar á la gran plaza situada en medio de la ciudad. Las tres cuartas partes de Méjico se hallaban reducidas á cenizas; el resto no podía hacer una larga resistencia.

Guatimocin quiso salir de la capital, rehusando escuchar toda proposición de paz, para reclutar su ejército, y comenzar de nuevo la guerra con mas ventaja en otra parte de su imperio. Trató de fugarse por el lago en una canoa, pero cayó en poder de los españoles. Su captura cundió rápidamente entre los mejicanos, que aterrados, cesaron en hacer toda resistencia, y el 13 de agosto de 1521, después de un sitio de tres meses, quedó Méjico en poder de los españoles.

El saqueo de la ciudad no satisfizo la codicia de los sitiadores. Guatimocin, previendo la suerte que le esperaba, había hecho arrojar al lago sus tesoros. Los españoles, exasperados, obligaron á Cortés á que les entregase á Guatimocin y á su ministro para que declarasen dónde habían escondido sus riquezas. Lo pusieron en un tormento sobre unas parrillas con fuego vivo debajo, tormento que soportó con invencible valor, hasta que, horrorizado Hernán-Cortés de aquel inhumano espectáculo, mandó que le pusieran en libertad, retirándole del brasero en el mas miserable estado á una prision, de donde, al cabo de tres años se le sacó para ahorcarle, sin forma de proceso alguno, con otros dos caciques, el de Tezcuco y el de Tacuba, por sospechas de tramar una conjuración con sus antiguos subditos, para sacudir el yugo de la España.

Sometido Méjico, no tardó en seguir la sumisión de las provincias de aquel vasto imperio.

Hernán-Cortés tuvo en su patria una suerte en un todo semejante á la de Cristóbal Colon: tuvo que luchar con la malevolencia de enemigos envidiosos en Europa. El soberano á quien con tanto celo había servido, le miró siempre con recelo y con desconfianza.

Hizo reedificar la ciudad de Méjico, que había quedado lastimosamente destruida; se negó á proclamarse independiente, como muchos se lo aconsejaban, y volvió á España á dar esplicaciones de su conducta (1528) y el monarca español se penetró de su mérito, y le nombró marqués del Valle de Guajaca, lo hizo caballero de Santiago, y le nombró capitán general y gobernador del país que acababa de conquistar, facultándole para continuar y estender sus conquistas.

A su vuelta á Méjico, la rivalidad y la envidia de la Audiencia que allí se creó, redujo su autoridad á un papel secundario. Irritado al ver la decadencia de su poder, equipó una gran flota, y fué á hacer descubrimientos en el mar del Sur, y conquistó la California (1536.)

Regresó á Méjico, donde cansado de luchar con los togados de la Audiencia, volvió á la corte (1540), donde fué recibido friamente, y donde no llegó á poder obtener una audiencia de su soberano. Un día en que para hablarle, se abalanzó sobre el estribo de su coche, ¿Quién sois vos? le preguntó Carlos V.

—Yo soy, contestó con entereza Hernán-Cortés, un hombre que os ha ganado mas provincias y reinos que ciudades heredásteis de vuestros padres y abuelos.

Entregado á una triste melancolía al ver tanta ingratitude, se retiró á un pequeño pueblo, cerca de Sevilla, Castilleja de la Cuesta, donde murió lleno de pesares, á la edad de sesenta y tres años (2 de diciembre de 1547.)

Las hazañas de Cortés y del puñado de españoles que le acompañaron á Méjico, han producido efectos mas importantes que los que resultaron de los grandes proyectos que ocupaban entonces á los monarcas y á todos los gabinetes de Europa.

NOTICIAS GENERALES.

Parece se han hecho satisfactoriamente éstos últimos días repetidos ensayos en el nuevo trozo del ferro-carril desde Jadraque á Sigüenza, y que resultando por ellos tener la espresada vía todas las condiciones necesarias para abrirla al servicio público, se

verificará su inauguración á principios de marzo próximo.

—Una comisión del ayuntamiento de Gerona ha pasado á Barcelona para conferenciar con el de esta población, y acordar los festejos para celebrar la inauguración de la vía férrea que une á las dos capitales. Háblase ya de grandes bailes y fuegos, amen de un banquete monstruo y repartimiento de crecidas limosnas y dotes para varias doncellas pobres.

—En el mercado de ayer se vendió el trigo desde 56, 88 á 60 1/2 rs. fanega; la cebada de 29 á 32 1/2; la algarroba á 42; carne de vaca de 47 á 50 rs. arroba y de 18 á 20 cuartos libra; id. de carnero de 18 á 20 cuartos libra; id. de ternera de 70 á 90 rs. arroba y de 31 á 51 cuartos libra; despojos de cerdo de 14 á 16 cuartos libra; tocino añejo de 86 á 90 rs. arroba y de 34 á 48 cuartos libra; id. fresco de 28 á 30 cuartos libra; id. en canal de 71 á 76 rs. arroba; lomo de 36 á 40 cuartos libra; jamon de 110 á 114 rs. arroba y de 42 á 51 cuartos libra; aceite de 68 á 70 rs. arroba y de 22 á 24 cuartos libra; vino de 34 á 40 rs. arroba y de 12 á 14 cuartos cuartillo; pan de dos libras de 13 á 15 cuartos; garbanzos de 30 á 44 rs. arroba y de 10 á 16 cuartos libra; judías de 30 á 34 rs. arroba y de 10 á 12 cuartos libra; arroz de 30 á 36 rs. arroba y de 10 á 14 cuartos libra; lentejas de 14 á 20 reales arroba y de 8 á 10 cuartos libra; carbon de 7 á 8 rs. arroba; jabon de 60 á 64 rs. arroba y de 22 á 24 cuartos libra; patatas de 5 á 6 1/2 rs. arroba y de 2 á 2 1/2 cuartos libra.

Por todo lo no firmado:—J. BERNAT.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 25 de febrero.

FONDOS PUBLICOS.

Titulos del 3 p. 100 consolidado.	49-75
Titulos del 3 p. 100 diferido.	43-20
Deuda amortizable de 1.ª clase.	34-00 d
Deuda amortizable de 2.ª id.	17-20 d
Deuda del personal.	19-50

ACCIONES DE CARRETERAS Y SOCIEDADES.

Emision de 1.º de abril de 1850 de á 4,000.	99 d
Idem de 2,000.	99-00 d
Idem 1.º de junio de 1851, de á 2,000.	98-00 d
Idem 31 de agosto de 1852, de á 2,000.	96-25 d
Idem 1.º de julio de 1856 de á 2,000.	94-25 d
Acciones de Obras públicas de 1.º de julio de 1858.	94-50 d
Del Canal de Isabel II, de á 1,000 reales, 8 p. 100 anual.	107-40
Obligaciones del Estado.	90
Acciones del Banco de España.	204
Idem de la Sociedad Española mercantil é industrial.	par
Idem de la Compañía de los ferro-carriles de Madrid á Zaragoza y Alicante.	2015
Obligaciones de la Compañía de los de Madrid á Zaragoza y Alicante.	995 d
Idem de la Compañía del ferro-carril de Córdoba á Sevilla.	1425 p
Acciones del ferro-carril de Zaragoza á Pamplona.	1625 d
Obligaciones de id. id.	960 d
Idem del ferro-carril de Montblanch á Reus.	950

CAMBIOS ESTRANEROS.

Londres, á 90 días fecha.	49-75 p
París, á 8 días vista.	5-21 p

BOLSAS ESTRANERAS.

París, 25 de febrero de 1862.

FONDOS FRANCESES..	3 p. 100.	70-80
	4 1/2 p. 100.	100-40
FONDOS ESPAÑOLES..	3 p. 100 interior.	00-00
	Id. exterior.	00-00
	Id. diferida.	43 1/2
	Amortizable.	00-00
	Consolidados.	93 1/2
AMBERES, 20 DE FEBRERO.	Interior.	47-50
	Diferida.	42-75
AMSTERDAM, 20 DE FEBRERO.	Interior.	48 1/16
	Diferida.	43 3/8
FRANFORT, 20.	Interior.	47 3/4
	Diferida.	42 1/2
LONDRES, 20.	Interior.	53 1/4

EDITOR RESPONSABLE, D. JOAQUIN BERNAT.

MADRID 1862.—ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE MELLADO, ca lle de Sta. Teresa, núm. 8.

HISTORIA GENERAL



POR

DON MODESTO LAFUENTE.

Inútil fuera demostrar aquí, porque no hay nadie que no la reconozca, la necesidad que tiene nuestra nación de una historia general completa; escrita con algún criterio filosófico, acomodada en su forma y estilo al gusto y á las necesidades intelectuales del siglo; en que se averigüen y espresen las causas de los acontecimientos y el influjo que ejercieron en la condicion física y moral del país, las alteraciones y modificaciones que en su organizacion política ha ido recibiendo, la marcha que ha llevado la civilizacion, la fisonomía social de cada época ó de cada siglo, el desarrollo sucesivo de su religion, de su legislacion, de su literatura, de su industria y de su comercio, y finalmente, cómo se ha ido formando este cuerpo social que llamamos nacion española, hasta constituirse en el estado en que hoy la vemos. A llenar estos objetos se encamina y dirige la obra que hoy anunciamos, demasiado conocida y justamente apreciada para que necesitemos recomendarla. Se han publicado veinte y cinco tomos, que comprenden hasta últimos del año 1813, y seguirán los restantes que completan la obra, sin ninguna interrupcion. Cada tomo consta de mas de 500 páginas en 8.º mayor: precio 20 rs. en Madrid y 24 en provincia.

EDICION ECONOMICA.

Agotada casi en totalidad la primera edicion de esta obra, á pesar del aumento que se ha hecho en la tirada de los últimos tomos y de haberse reimpresso los diez y ocho primeros, vamos á publicar una nueva en el mismo tamaño; pero en caracteres mas pequeños y márgenes mas estrechas, de modo que cada volumen de la edicion económica contendrá la misma materia que dos de la de lujo, y como se venderán á igual precio, resulta que la obra costará la mitad menos que cuesta, y casi tanto como cualquiera otra de las historias que se anuncian de mas reducido volumen. Inútil es que nos ocupemos en demostrar las ventajas de esta publicacion; la **HISTORIA DE ESPAÑA** por don Modesto Lafuente es una obra de mérito incontestable; goza de tal popularidad y es tan útil y necesaria, que no habrá nadie, de seguro, que ponga en duda la conveniencia de facilitar los medios de adquirirla. La edicion que anunciamos, aunque económica, es clara y limpia, en buen papel y corregida por el autor. Como no hay que esperar el manuscrito para la impresion, podemos ofrecer y nos comprometemos á dar sin falta, porque están los trabajos muy adelantados, un tomo cada mes, que ha empezado á publicarse en octubre pasado, de modo que mediante esta combinacion las dos ediciones, la económica y la de lujo, concluirán al mismo tiempo y dentro de un plazo muy corto. Cada tomo consta de mas de 500 páginas en 8.º mayor: precio, 20 rs. en Madrid y 24 en provincia.

LA GALANERIA ESPAÑOLA.

Sistema y diccionario manual de la galantería, de sus divisas, cuyos caracteres son las flores, las piedras preciosas, las cintas y colores, los metales y los animales domésticos, acompañado de dos artículos en forma de diccionario, en los que se explican los pabellones y banderas de todos los pueblos del mundo, y las divisas de todas las órdenes militares y las condecoraciones españolas, y de un corto opúsculo sobre el lenguaje mímico-simbólico de la buena sociedad en ciertas ocasiones. Obra de instruccion y recreo, dedicada á las bellas españolas. Por don Basilio Sebastian Castellanos de Losada, anticuario de la Biblioteca Nacional, etc.; un tomo en 8.º, precio 8 rs. en Madrid y 10 en provincia.

BOLETIN

DE LA SOCIEDAD DE LENGUA UNIVERSAL.

Se ha repartido el número 1.º que contiene los artículos siguientes:

¿Qué entendemos por lengua universal? por don Luis Gisbert.

De la cuestion de una lengua universal considerada en sus medios de realizacion. —Artículo 1.º, por don Luis Gisbert.

Estracto del informe que, acerca del proyecto de lengua universal del Sr. don Bonifacio Sotos Ochando, dió la comision nombrada al efecto en la sociedad lingüística de París, por don P. Lorrío.

El Boletín de la Sociedad de Lengua Universal publica dos ediciones, una en español y otra en francés, saliendo á luz un número al mes de cada una de ellas.

Los números, así en español como en francés, contienen 32 páginas de lectura cada uno en 8.º mayor, con buenos tipos.

El precio de la suscripcion es en Madrid 10 rs. al semestre para cada una de las ediciones, y 12 rs. en provincias. Los que se suscriban á ambas ediciones á la vez, las recibirán por 8 y 10 rs. respectivamente.

La suscripcion en el extranjero costará 5 francos al semestre y un peso fuerte en Ultramar. Se admiten suscripciones en Madrid en la Secretaría de la Sociedad, calle del Olivo, núm. 3, cuarto segundo; y en las librerías de Bailly-Bailliére, Moro, Cuesta, Duran, la Publicidad y don Leocadio Lopez. En provincias y Ultramar se admiten en las principales librerías.

RECUERDOS DE UN VIAGE POR ESPAÑA

SEGUNDA EDICION DE GRAN LUJO CORREGIDA Y MEJORADA. Dos tomos en 8.º mayor con grabados, representando escenas, trages y vistas de las principales poblaciones y monumentos de España: precio, 4 rs. en Madrid, y 20 cuatro entregas en provincia.

Se suscribe y se hallan de venta todas estas obras en Madrid en el Establecimiento de Mellado, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en las librerías Americanas, y de Baylli-Baylliére, calle del Principe; en la de Moro, Puerta del Sol; en las de Cuesta, Matute, Sanchez, Viana, y Villaverde, calle de Carretas; en la de Lopez, calle del Carmen; en la de Olamendi, calle de Pontejos; en la de Durán, Carrera de San Gerónimo; en la de Guijarro, calle de Preciados; en la Publicidad, pasaje de Mathen, y en la de Hernando, calle del Arenal, donde tambien se reciben los anuncios para el **MONITOR**. En provincias por conducto de los correspondientes ó enviando letra del importe.

EL CRISTIANISMO,

SEMANARIO

RELIGIOSO, CIENTIFICO Y LITERARIO.

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

Se ha publicado el número cuarto de este interesante semanario religioso, correspondiente al sábado 22 de febrero, y contiene lo siguiente:

Seccion doctrinal.—La imprenta en sus relaciones con la religion y con las conveniencias y respetos sociales; por D. José María Antequera.

Seccion recreativa.—Escenas domésticas, en que el corazon se subleva y el alma se rinde. (Conclusion.)

Seccion de variedades.—Estudios sobre las pasiones. La cólera.

Seccion de actualidad.—Revista de la semana.—Boletín religioso de la semana próxima. Festividades mas notables de la semana.

La suscripcion cuesta 5 rs. al mes en Madrid, 18 en provincias el trimestre; 50 en el extranjero y 3 pesos en Ultramar. Puede hacerse en la Administracion de EL CRISTIANISMO, calle del Barco, 34, principal, en todos los correspondientes de este Establecimiento, y en las librerías de Aguado y Olamendi, teniendo en cuenta que empiezan con el año, y que aunque no ha salido hasta el 1.º de febrero, se cuenta como si fuese el 1.º de enero, porque la empresa resarce los números que faltan de este mes con igual número de pliegos de Biblioteca.

HISTORIA DEL EMPERADOR CARLOS V.

POR EL CONDE DE FRABAQUER.

Vamos á publicar la historia del emperador Carlos V. Su historia es la de su siglo. En ella presentamos con sus verdaderos rasgos los principales personajes de su época. Francisco I, tipo del carácter francés; el condestable de Borbon traidor á su patria, atacando al gefe de la Iglesia, sitiando á Roma y recibiendo al asaltar sus muros en una muerte prematura, el castigo de su doble traicion; Lutero abrasando con su heregia una gran parte de la Alemania. Enrique VIII, defensor primero ardiente de la fé católica, separando despues por su libertinaje á la Inglaterra de su antigua fé. A Soliman el Magnifico, emperador de los turcos, aprovechando las divisiones entre los príncipes alemanes por la reforma de Lutero, devastando la Hungría y llegando hasta las puertas de Viena; y á la Iglesia Católica, reunida en Trento tratando con dignidad de oponer á la apasionada y violenta reforma de Lutero, una reforma prudente, ilustrada y legítima.

La historia de Carlos V, es como la puerta de la historia moderna. Presenta ciertos hechos generales por medio de los cuales, se pueden explicar y aun resolver la mayor parte de los acontecimientos sucedidos despues en Europa. Carlos V levanta muy alta la casa de Austria; y establece su dominacion en Europa. Queriendo conservar esta preponderancia, trata de humillar, de abatir á la Francia que queria disputársela. Esta lucha de la Francia y del Austria por la preponderancia en Europa, es la razon de la mayor parte de los grandes sucesos políticos que han sobrevenido y que forman la historia de los tiempos modernos.

Consagramos tambien dos capítulos especiales á la conquista de Méjico y del Perú. Los sucesos de la conquista de Méjico vienen hoy á adquirir un carácter, casi de actualidad, porque nuestras tropas unidas á las de la Francia y las de la Inglaterra van á salvar aquel mismo imperio mejicano de los furores de la anarquía, que tres siglos antes conquistó Hernán-Cortés para la España, salvándolo de la barbarie y de las tinieblas del error.

En esta historia se han condensado todas las grandes escenas de este célebre reinado, y en un breve espacio encontrará el hombre instruido y los que desean en poco tiempo aprender la historia, cuanto sobre esta han escrito los mas célebres cronistas é historiadores.

Un tomo en 8.º de 400 páginas, 12 rs. en Madrid y 14 en provincia.

ENCICLOPEDIA MODERNA.

DICCIONARIO UNIVERSAL DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO. Redactada esta obra por los escritores de mas nota de nuestro país, con presencia de las de igual índole que han salido á luz en el extranjero, es la única que se ha publicado de este género en castellano. Consta de 34 tomos en 4.º á dos columnas, con un atlas de mas de 400 láminas grabadas en acero y estampadas en París, que forman otros tres tomos independientes. Precio con el Atlas, 860 rs. en Madrid, y 1,020 en provincia.

HISTORIA DE CIEN AÑOS

Por CESAR CANTU, traducida al castellano con notas, por DON SALVADOR COSTANZO. Segunda edicion. Agotada hace tiempo la primera edicion de esta importantísima obra, la que hoy anunciamos, traducida directamente de la última italiana publicada por el autor, está completamente refundida, corregida y aumentada en una tercera parte mas de notas, y siete pliegos del testo que se suprimieron en la primera edicion por ser referentes á los acontecimientos de 1848, para evitar dificultades de actualidad que hoy han desaparecido.

Consta de dos tomos en 4.º de mas de 700 páginas cada uno, á dos columnas, con la biografía y el retrato del autor: precio, 60 rs. en Madrid, y 70 en provincia.